

Un color es frío, en cambio, cuando se aleja del espectador y tiende hacia el azul.

De la oscuridad a la luz, de la luz a la oscuridad. El amarillo se mueve excéntricamente, desde su epicentro hacia afuera. Afecta, incide sobre la vista. El azul se mueve concéntricamente, se retrae sobre su propio interior y absorbe la vista.

El color blanco y el color negro simbolizan, respectivamente, la vida y la muerte. El blanco se mueve excéntricamente, aunque dé impresión de rigidez, mas en todo caso renace, ilumina. El negro no nace y su rigidez remite a la muerte misma.

El color rojo se mueve en sí mismo. El verde borra lo espiritual. Los dos se mezclan y todo se vuelve gris. El rojo, sin embargo, se desdobra, hay algo de amarillo en él que lo hace tender hacia el color naranja; también hay algo de azul en él que lo hace tender al violeta.

Mientras esto acontece, el espectador se encuentra perplejo, viendo cómo el amarillo, el verde, el violeta, el rojo y el naranja se desdoblan en nacimiento y muerte. No es el color, es la vida misma que se desdobra en muerte y sobre sí misma.

Qué es un cuerpo dócil

Carlos Eduardo García
Estudiante Licenciatura en Filosofía
UPIC

Existen ciertos planteamientos filosóficos de Michel Foucault que pueden constituirse en un motor de dudas, de perplejidades, sobre todo en lo que toca al problema del presente, a las dinámicas en las que están circunscritos los sujetos, es decir, a la relaciones de poder; éstas, a su vez, son aquellos factores fundamentales desde los cuales se produce la historia, los saberes, y por supuesto, los individuos.

Se procederá del siguiente modo: primero se presentará el objetivo u objetivos que, según nuestro criterio, atraviesan todo el capítulo «Los cuerpos dóciles» del libro *Vigilar y castigar* posteriormente, en función de éstos se

resumirán los principales argumentos e ideas centrales del mismo, para llegar, finalmente, a una consideración personal.

Objetivos, argumentos e ideas centrales

En primer lugar, en términos de Pedro Hurtado Valero¹, el texto *Vigilar y castigar* tiene como objetivo: «describir la economía de poder subyacente a las distintas estrategias punitivas», con el fin de poner en manifiesto: «cómo el reconocimiento del hombre en las

1 Hurtado Valero, Pedro. *Michel Foucault*. Librería Agora S.A. capítulo 3, p. 106.

nuevas practicas de castigo, con la suavidad de éstas, es sólo el resultado superficial de una nueva economía política de los cuerpos»². Ahora bien, en particular relación con el capítulo titulado *Los cuerpos dóciles*, el objetivo es la descripción de técnicas de coerción que en la edad clásica (siglo XVII y XVIII), y en diversas instituciones, han dado lugar a la «aparición» y configuración de lo que el filósofo francés va a denominar sociedad disciplinaria³.

Demos inicio al desarrollo argumentativo del texto caracterizando qué puede ser un cuerpo dócil, desde el punto de vista de la praxis del poder. Un cuerpo dócil es, sencillamente, un cuerpo al que se le impone o sobre el que se ejercen ciertos procedimientos que hacen de éste un cuerpo subyugable, analizable, y en consecuencia, un cuerpo utilizable. Es el cuerpo fruto de mecanismos de control o coacción que constriñen, que moldean, dando lugar a la emergencia de un sujeto disciplinado⁴.

Todo lo anterior corresponde a prácticas de elaboración del cuerpo, de técnicas de dominio sobre éste, que configuran una anatomía política que versa sobre las fuerzas y potencialidades del mismo. Es la economía de los cuerpos que «lejos de malgastar las fuerzas, se propone producirlas, hacerlas crecer y administralas para aprovecharlas al máximo»⁵. De manera que, para la época

clásica, el cuerpo se convierte en «objeto y blanco de poder»⁶.

Esta finalidad del control se articula con procedimientos de vigilancia continua sobre las acciones, lo cual implica una codificación sumamente elaborada del espacio, el tiempo y el movimiento de los cuerpos. De ese modo, Foucault denomina este conjunto de técnicas de control sobre los cuerpos (que permiten sujeción constante de las fuerzas), disciplinas. Las disciplinas permiten, a su vez, la imposición de una relación entre docilidad y utilidad⁷.

Ahora, dichos mecanismos coercitivos se diferencian, según Foucault, del esclavismo, pues éste es apropiación de los cuerpos; de la domesticidad, pues ésta implica una dominación masiva, global, limitada y establecida por la voluntad de un amo. Se diferencian, además, del vasallaje, por ser éste una relación codificada y «lejana». Y se diferencian del ascetismo porque éste implica una renuncia, pero no una utilidad⁸.

Pasemos ahora a caracterizar, un poco más en detalle, los rasgos específicos del control disciplinario, base fundamental en la configuración del alma moderna. Podemos decir, de manera sintética, que las disciplinas son técnicas de coerción espacio-temporales, y también técnicas de vigilancia que permiten hacer del cuerpo una entidad cada vez más útil. En la forma de control espacial se contemplan varios tipos relacionados con, según nuestro juicio, un proceso histórico no

2 Ibid., p. 106

3 Foucault, Michel. *Vigilar y castigar*. Traducción Aurelio Garzón del camino. Siglo XXI. México, 1998. Capítulo: «Los cuerpos Dóciles». Pág. 142

4 Ibid., pp. 141-142.

5 Hurtado Valero. Op. Cit., p. 107.

6 Foucault, Michel. Op Cit., p. 140.

7 Ibid., p. 140.

8 Foucault, Michel. Op Cit., p. 141.

lineal, sino múltiple y diverso, atravesado por rupturas específicas.

La primera forma de control es la distribución de los individuos en un espacio de clausura: lugar cerrado, heterogéneo, en el cual se ejerce (y se ejerció, de acuerdo con los casos mencionados) un control a nivel grupal. Se muestra como un lugar, un espacio físico en forma arquitectónica de fortaleza o de convento, que se ha proyectado o se hace visible en instituciones como colegios (con sus internados), cuarteles (útiles para el control individual y masivo, sobre todo en las acciones y potencialidades), y ciertos talleres y fábricas (por ejemplo fábricas de manufactura), que permitieron la concentración de la fuerza de producción, con base en el control sobre las fuerzas de trabajo⁹.

Por su parte, la segunda forma individualiza la vigilancia por medio de la ubicación de cada sujeto, mediante la asignación específica de un lugar para cada uno de éstos. Esto hace que el principio de clausura se torne insuficiente, inconstante e innecesario.

A la vez, dicha forma espacial tiende hacia una mayor flexibilidad, pero se hace cada vez más sutil, en tanto divide zonas, en tanto disgrega y congrega masas, en tanto contribuye al control individual. Significa, para el caso de los cuarteles o de las fábricas, una «eliminación» de la deserción, el vagabundeo y la aglomeración. En este contexto se detalla el individuo, se controla cada movimiento, y a la vez se le perfecciona.

De esa manera vemos cómo emergen procedimientos de análisis, de ponderación,

9 *Ibíd.*, p.141

de jerarquización. Se desarrollan procedimientos para conocer, dominar y utilizar; esto hace de la disciplina un espacio analítico. Ese cúmulo de técnicas se articulan con el espacio físico, análogo al convento; esas prácticas, en otros términos, es como si hallaran su correlato físico en espacios como aquél. La disciplina configura, así, un espacio óptimo, un espacio celular¹⁰.

Una tercera forma es el llamado emplazamiento funcional, donde se manifiesta una organización aún más individualizada de los cuerpos; un espacio de análisis por separación o «catalogación» de los sujetos; espacios de gran efectividad en cuanto a la clasificación se refiere. Ejemplo de esta modalidad es el hospital y, en especial, el hospital militar, un lugar que, a la vez que cura selecciona, a la vez que controla enfermedades ejerce otros controles, por ejemplo, sobre la deserción, sobre el control económico, sobre las mercancías, sobre las medicinas, etc. En esto intuye Foucault una consecuencia: las formas de vigilancia fiscal precedieron a las técnicas de observación médica¹¹.

Ahora, para el caso de las fábricas, se presenta la articulación del aparato de producción con la organización de los sujetos. En otras palabras, se manifiesta una distribución de los individuos en correspondencia con la disposición espacial del aparato de producción. Se indica el caso de las fábricas de manufactura en Francia en el siglo XVIII como modelo ejemplar¹².

10 *Ibíd.*, pp. 146-147.

11 *Ibíd.*, pp. 147 -148.

12 *Ibíd.*, pp. 148-149.

De acuerdo con ello, el control espacial implica una unidad de dominación (el territorio), relacionado, al parecer, con la vigilancia individualizada, y una unidad de residencia, o lugar que, probablemente, se refiere a las formas arquitectónicas, a los espacios físicos propiamente dichos. Además, se contempla un rango, que significa un tipo de control que da lugar a una clasificación de los individuos, desde la cual se asignan lugares en función de las capacidades, valores, de la «abnegación» de éstos.

El ejemplo que indica el filósofo francés es el de la escuela. De un proceso clasificatorio de carácter grupal y «bélico», a uno, en apariencia, más humanizado; dicho proceso es de carácter individual, de una vigilancia más codificada, más organizada, es decir, es el espacio en el que se permite comparar, relegar, valorar, diferenciar, etc. Tal esquema de coerción u organización espacial, fundamentado en la figura de la celda, base de la unidad de territorio, y el lugar, base de la unidad de residencia, junto con el rango, configuran un dominio de carácter arquitectónico, funcional y jerárquico, que garantiza obediencia y economía de tiempo y de gestos¹³.

En ese esquema de dominio espacial e ideal el primero organiza la disposición de un lugar, en tanto lo ideal se refiere a las caracterizaciones, a las jerarquías; todo ello configura un cuadro, o sea, un espacio de ejercicio de poder que ordena lo múltiple, son ámbitos de ejercicios de regulación, clasificación, observación, distribución, etc.; todo lo cual hace del cuadro «una técnica de poder y un procedimiento de saber»¹⁴. El cuadro, según Foucault: «tiene

13 *Ibíd.*, p. 152.

14 *Ibíd.*, p. 152

como función (...) tratar la multiplicidad por sí misma, distribuirla y obtener de ella el mayor número de efectos posibles»¹⁵.

El control temporal

En cuanto al control temporal se refiere, emerge un sujeto regulado totalmente por el tiempo, en sus funciones, en su actividad, todo con miras a un mejor funcionamiento, correspondiente con unas técnicas que regulan cada parte de cada acción, cada movimiento, cada gesto. Según Foucault, el control del tiempo presenta varios tipos, dados y ejemplificados desde el campo de los procesos históricos. El orden del tiempo tiene, en primer lugar, un origen religioso, que hacia parte de un proceso espiritual a nivel grupal. En contextos como el del ejercicio de poder económico, se visualiza una extensión temporal, una ampliación del tiempo que motiva una extensión y calidad del trabajo en la disposición, también minuciosa, del movimiento corporal.

El control disciplinario del tiempo segmenta y normaliza los cuerpos, es decir, hace que todo movimiento este específicamente definido. Lo anterior se posibilita por dos procedimientos, ante todo, coercitivos. El primero es la correlación gesto-cuerpo, en el cual el primero es una postura requerida para la realización eficaz de un acto, lo cual implica una movilidad, reglamentada en cada paso en lo que respecta al cuerpo¹⁶. Previo a esto se prevé en las acciones sujeciones que comprometen al cuerpo en su realización; fases

15 *Ibíd.*, p. 153.

16 *Ibíd.*, pp. 156-157.

plenamente reguladas es decir, preestablecidas¹⁷.

De otra parte, se contempla una articulación cuerpo-objeto, donde, bajo las fases reglamentadas de los dos, se posibilita en la acción disciplinar un engranaje, una síntesis de uno y otro, en cada pequeño e ínfimo paso. Se alude a gestos que comprometen partes del cuerpo y partes del objeto que se engarzan.

Lo anterior indica que el poder se presenta en el espacio de contacto, armando un complejo que, para lo militar, es el complejo cuerpo-arma. El poder disciplinario entabla así un «vinculo coercitivo»¹⁸. En consecuencia, dicho esquema manifiesta su forma positiva en la economía de los cuerpos, esto es, en el máximo aprovechamiento, en el desarrollo de un cuerpo cada vez más útil.

Por otro lado, los mecanismos ya señalados se articulan con un procedimiento relacionado con el aprovechamiento o capitalización del tiempo, que a través del poder disciplinar prevé cuatro procesos con el fin de un incremento de utilidad, con el máximo provecho del tiempo.

El primer procedimiento divide el proceso en segmentos separados; por ejemplo en el ámbito militar; en otros ámbitos, se separa el proceso de formación y el de práctica. El segundo procedimiento organiza lo anterior por esquemas analíticos; para el caso militar, implica la organización de un proceso que parte de las acciones más simples a las más complejas, lo cual puede contribuir al desarrollo

de capacidades. El tercero es la organización de pruebas que indican el nivel y diferencian «los dotes» de cada individuo, contribuyendo a una especie de jerarquización y de igualación con las capacidades del grupo. Finalmente, se establecen series de series, o actividades de acuerdo con estatus, antigüedad, grados, etc.¹⁹.

En suma, estos esquemas de utilización provechosa del tiempo conllevan un tiempo lineal y progresivo, fruto de la posibilidad de control, corrección y mejoramiento que dichos procedimientos incitan. De aquí surge el descubrimiento o idea de progreso, como factor esencial de la historia, y la idea de la génesis del individuo; surge la historia del progreso social y del origen como formas que permiten la conformación de campos de saber en el marco de una microfísica del poder. Pero el procedimiento central que se contempla para la economía de la vida, es el ejercicio: práctica de repetición gradual que permite una caracterización de los sujetos; esto garantiza sujeción, crecimiento y ponderación²⁰.

En síntesis, el desarrollo de todo el conjunto de ideas nos lleva a la presencia de un procedimiento, que podríamos llamar de escala mayor, pues pretende la articulación de las fuerzas particulares, que incite la configuración de un aparato, de una máquina (probablemente el Estado), que congrege cada fuerza y genere de resultante una fuerza mayor, unificada y permanente.

Lo precedente se posibilita por tres procedimientos:

17 *Ibíd.*, pp. 155-156.

18 *Ibíd.*, pp. 155-157.

19 *Ibíd.*, pp. 160-163.

20 *Ibíd.*, pp. 164-166.

1. Articulación espacial del cuerpo en conjunción con los otros; integración ordenada donde cada cuerpo es una pieza que moviliza o vigoriza el aparato estatal. A la vez es integración posicional con los otros que garantiza la unificación de las potencialidades.
2. Articulación temporal de los cuerpos: tiempo de los cuerpos que se unifican para configurar un tiempo compuesto, o sea, el ejercicio continuo de dicha fuerza. Cada cuerpo en un proceso temporal que unido a los otros hace aparecer la máquina.
3. Establecimiento de un sistema de mando: relacionado con la funcionalidad del sujeto en torno a órdenes o mandatos que motivan la obediencia y el comportamiento requerido.

En síntesis, Foucault demuestra que «la disciplina fabrica a partir de los cuerpos que controla (...) una individualidad que está dotada de las siguientes características: es celular (por el juego de la distribución espacial), es orgánico (por el cifrado de las actividades), es combinatoria (por la composición de fuerzas)»²¹.

Ahora, en la combinación de fuerzas tenemos como técnica, la táctica, que es, a grandes rasgos, el conjunto de acciones que permiten la integración de fuerzas, que motivan la conformación de un aparato. Esto hace que la política sea una continuación de la guerra, pues aquella se vincula con el modelo militar para prevenir la alteración social.

En consecuencia, en términos de la filosofía política, no es el contrato lo que hace estados,

ni el origen de los mismos está en el estado de naturaleza, sino en el «engranaje» de la máquina, «no en la voluntad general, sino en la docilidad automática»²².

Consideración final

Podemos afirmar que en este texto se observa un conjunto de elementos que describen el presente y su mezquina procedencia: las relaciones de poder desde la disciplina que moldea cuerpos y arma diversos aparatos. Observamos también los mecanismos que el poder, por decirlo de algún modo, prefigura en la sumisión, en la armazón de un sujeto disciplinado, es decir, de un cuerpo dócil.

Lo que pretendemos señalar es que, probablemente, la idea de poder que se intuye en estos planteamientos, no deja de tener un matiz estructuralista, en el sentido en que el poder parece un sustituto metafísico de Dios y del diablo, que contribuye positivamente en tanto nos produce, y contribuye negativamente en tanto nos subyuga.

Parece que esta noción padece de cierta ambigüedad en tanto no es reconocible, esto es, en tanto se considera esencialmente difusa, omnicomprendiva, totalizante y a la vez individualizante. En fin, parece que es estructural este concepto porque, según nuestro juicio, no se hace visible la disposición del sujeto, o sea, su posibilidad de auto determinarse, así sea por el influjo de los esquemas de poder.

21 *Ibíd.*, p. 172.

22 *Ibíd.*, p. 173.